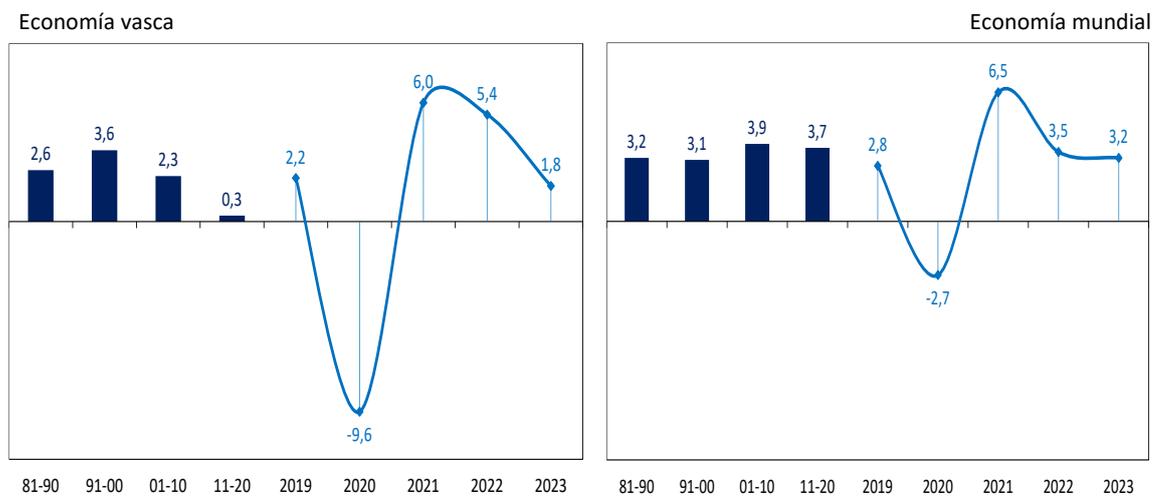


## 0. SÍNTESIS DE LA ECONOMÍA VASCA

La economía mundial hizo frente en 2023 a un escenario difícil, en el que la guerra en Ucrania, la alta inflación, la subida de los tipos de interés, el conflicto en la Franja de Gaza y otras tensiones geopolíticas condicionaron el desempeño de la actividad económica. Con todo, la economía mundial creció, según el Fondo Monetario Internacional (FMI), un 3,2% en la medición en paridad de poder adquisitivo (PPA) y un 2,7% cuando el cálculo se realiza teniendo en cuenta el tipo de cambio de mercado. Esas tasas de crecimiento son relativamente modestas si se comparan con los valores medios que se alcanzaron desde el inicio del presente siglo. No obstante, el propio FMI anticipa que el ritmo en los próximos cinco años rondará el 3,1%.

**Crecimiento de la economía vasca y de la economía mundial. Tasas de variación interanual**  
Gráfico 1



Fuente: Eustat y FMI.

Por tanto, se vuelve a una tasa de variación anual similar a las que se registraron en los años ochenta y noventa del pasado siglo, antes del boom conocido por China y otros países asiáticos, que poco a poco van moderando sus ritmos de crecimiento. Con todo, el grupo de países en vías de desarrollo sigue aumentando su peso en la economía mundial y concentra ya el 58,8% del total, en el cálculo en PPA. En esta forma de medir la economía, China es, con diferencia, la primera potencia mundial, tres puntos por encima de EE. UU., que se mantiene en primer lugar cuando la estimación se realiza según el tipo de cambio de las monedas en los mercados financieros.

Por bloques de países, las economías avanzadas crecieron en 2023 un 1,6%, un punto menos que en el año anterior, que todavía estuvo condicionado por el impulso recibido tras la supresión de las medidas puestas en marcha para controlar la pandemia. En términos trimestrales, los países desarrollados, en conjunto, mostraron un comportamiento estable, con tasas de variación similares a lo largo del año. Sin embargo, esa estabilidad se consiguió por evoluciones contrapuestas en las dos orillas del Atlántico. Así, la Unión Europea fue perdiendo impulso a medida que transcurría el año, mientras que los EE. UU. aceleraron su ritmo trimestre a trimestre, dejando en evidencia a quienes preveían un riesgo importante de recesión en ese país. La combinación de una elevada inflación y de unos tipos de interés altos para combatirla eran las razones esgrimidas para anticipar una desaceleración notable de la economía. Sin embargo, esa desaceleración no llegó y el empleo siguió creciendo con mucha fuerza a lo largo del año.

**Peso, crecimiento y aportación de las áreas económicas**

**Tabla 1**

	Peso	Crecimiento	Aport.		Peso	Crecimiento	Aport.
<b>Econ. avanzadas</b>	<b>41,2</b>	<b>1,6</b>	<b>0,7</b>	<b>Países emergentes</b>	<b>58,8</b>	<b>4,3</b>	<b>2,5</b>
Estados Unidos	15,6	2,5	0,4	China	18,7	5,2	1,0
Zona del euro	11,7	0,4	0,1	India	7,6	7,8	0,6
Japón	3,7	1,9	0,1	Rusia	2,9	3,6	0,1
Reino Unido	2,2	0,1	0,0	Brasil	2,3	2,9	0,1
Canadá	1,4	1,1	0,0	México	1,8	3,2	0,1
Resto economías	6,6	2,0	0,1	Resto economías	25,5	2,9	0,7

Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del FMI.

La elevada inflación que se vivió en 2022, a consecuencia del fuerte rebote de la economía mundial tras la supresión de las restricciones impuestas por la pandemia y agravada por las consecuencias de la invasión de Ucrania por parte de Rusia, dio paso a una moderación de la subida de precios en los principales países desarrollados, aunque estos siguieron siendo elevados. Así, tras el 8,0% que marcó en 2022 y en media anual el IPC en la economía estadounidense, en 2023 la tasa media se moderó hasta el 4,1%. En el caso de la zona del euro, la inflación pasó del 8,4% al 5,4%. En esta labor de control de la inflación juega un papel fundamental la política monetaria, en especial las subidas de tipos de interés que adoptaron los principales bancos centrales. Esas subidas de tipos se iniciaron en el último trimestre de 2022 y tuvieron continuidad durante la mayor parte de 2023. En el momento actual, la transmisión de la política monetaria a los precios se aprecia de una manera clara, al situarse ya la tasa de variación del IPC en el entorno del 2,5% en el caso de la zona del euro y en el 3,0% en la economía americana, en este último caso sin que se haya resentido la actividad económica o el empleo.

**Evolución del PIB real**

**Tabla 2**

Tasas de variación interanual

	2018	2019	2020	2021	2022	2023
<b>Economía mundial</b>	<b>3,6</b>	<b>2,8</b>	<b>-2,7</b>	<b>6,5</b>	<b>3,5</b>	<b>3,2</b>
Economías desarrolladas	2,3	1,8	-3,9	5,7	2,6	1,6
EE. UU.	3,0	2,5	-2,2	5,8	1,9	2,5
Japón	0,6	-0,4	-4,1	2,6	1,0	1,9
Reino Unido	1,4	1,6	-10,4	8,7	4,3	0,1
Zona del euro	1,8	1,6	-6,1	5,9	3,4	0,4
- Alemania	1,0	1,1	-3,8	3,2	1,8	-0,3
- Francia	1,9	1,8	-7,5	6,3	2,5	0,9
- Italia	0,9	0,5	-9,0	8,3	4,0	0,9
- España	2,3	2,0	-11,2	6,4	5,8	2,5
- Euskadi	3,1	2,2	-9,6	6,0	5,4	1,8
Economías en desarrollo	4,7	3,6	-1,8	7,0	4,1	4,3
China	6,8	6,0	2,2	8,4	3,0	5,2
India	6,5	3,9	-5,8	9,7	7,0	7,8
Rusia	2,8	2,2	-2,7	6,0	-1,2	3,6
Brasil	1,8	1,2	-3,3	4,8	3,0	2,9

Fuente: FMI y Eustat.

En efecto, la economía estadounidense registró en 2023 un crecimiento del 2,5%, superior al del año precedente y con una inesperada aceleración a lo largo del año, que le llevó desde el 1,7% del primer trimestre hasta el 3,1% del cuarto, tasa que tan solo ha moderado en dos décimas en el inicio de 2024. El consumo privado mostró una notable fortaleza a pesar de la alta inflación, gracias al vigor del mercado laboral, al tiempo que las administraciones públicas impulsaron el crecimiento de la economía. A todo ello se le sumó un saldo exterior que realizó una aportación positiva al combinarse un incremento de las exportaciones con un descenso de las importaciones.

La zona del euro ofreció una imagen contraria a la estadounidense y fue de más a menos a lo largo del año 2023 hasta anotar un incremento medio del 0,4%, tras haber iniciado el año con un 1,3% y finalizado próxima al estancamiento (0,1%). El consumo de las familias anotó una evolución positiva gracias al buen momento del empleo. Sin embargo, la formación bruta de capital conoció un descenso por el encarecimiento de la financiación, la incertidumbre y la subida de costes energéticos, entre otras razones. El encarecimiento de la energía pasó factura especialmente a Alemania, que redujo su PIB en tres décimas en relación con 2022. A la energía hay que añadir la debilidad del consumo y el descenso de las exportaciones, uno de los motores principales del país, que tiene dificultades para mantener su nivel de competitividad.

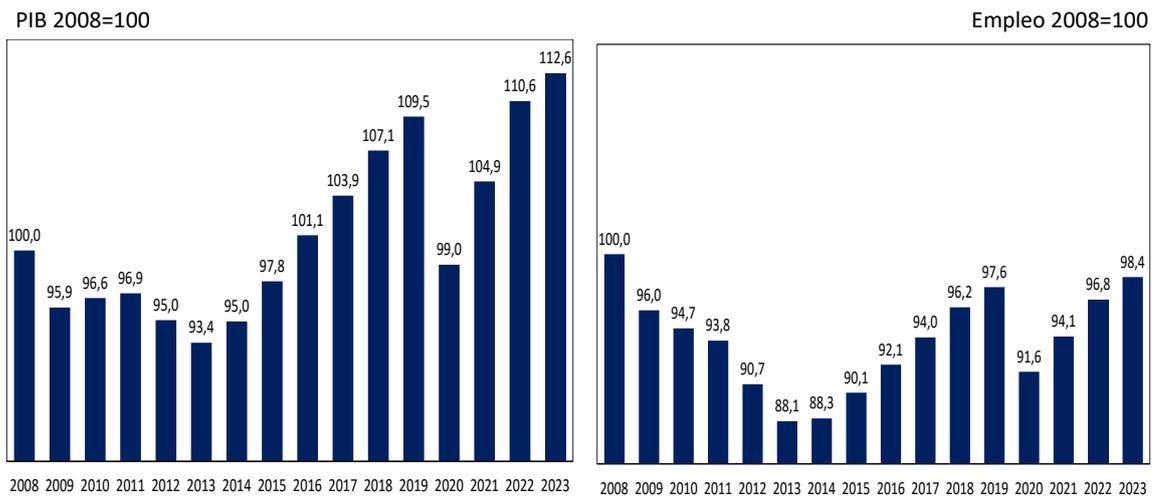
Los otros países principales de la eurozona también registraron una significativa desaceleración en relación con los buenos resultados de 2022, pero fueron capaces de mantenerse en terreno positivo. Tanto Francia como Italia obtuvieron un crecimiento medio del 0,9% en el conjunto de 2023, pero fue España la que destacó con un incremento del 2,5%. Las claves de ese crecimiento se encuentran en la fortaleza del sector servicios, no solo de la hostelería, y en el constante aumento del empleo que genera la economía.

En lo referente a las economías emergentes, en conjunto mejoraron el resultado de 2022 en dos décimas y crecieron un 4,3%. China tuvo mucho que ver en esa tasa puesto que obtuvo una mejora considerable respecto al año anterior, al pasar del 3,0% al 5,2%. Hay que tener en cuenta que en 2022 todavía se aplicaron restricciones a la movilidad en grandes ciudades chinas, pero que en 2023 la economía se pudo desarrollar con total normalidad. También la India consiguió un avance muy importante de su PIB, que aceleró hasta el 7,8%. Otra de las economías que obtuvo un buen resultado fue Rusia (3,6%), a pesar de las sanciones impuestas por los países occidentales como castigo por la invasión de Ucrania. Por último, Brasil fue capaz de mantener el tono expansivo que ya mostró el año anterior y en 2023 creció un 2,9%.

Con ese telón de fondo, la economía vasca creció en 2023 un 1,8%, sensiblemente más que la media europea, pero sin llegar al dinamismo de la economía española, más orientada a las actividades de servicios. Gracias a ello la economía vasca se situó claramente por encima del nivel de producción que obtuvo antes de la llegada de la pandemia, un nivel que ya se había superado el año anterior, según se desprende de la revisión de los datos que ha publicado Eustat.

En materia de empleo, estimado en puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, el incremento registrado en 2023 fue del 1,7%, que se traduce en una generación neta de algo más de 16.000 empleos. Con ello, se supera la cantidad de puestos de trabajo que se necesitó en 2019, justo antes del inicio de la pandemia. Sin embargo, las cifras todavía están lejos de las registradas en 2008, año previo a la crisis financiera conocida como la Gran Recesión, cuando se consiguió superar durante varios trimestres el millón de empleos. En concreto, faltan alrededor de 16.000 empleos para recuperar el nivel obtenido entonces. Se espera que el empleo que se cree a lo largo del presente año sirva para volver a situar el total de empleo en ese nivel. De ser así, habrán hecho falta dieciséis años para dejar atrás el extraordinario impacto que aquellos acontecimientos tuvieron en el mercado laboral vasco.

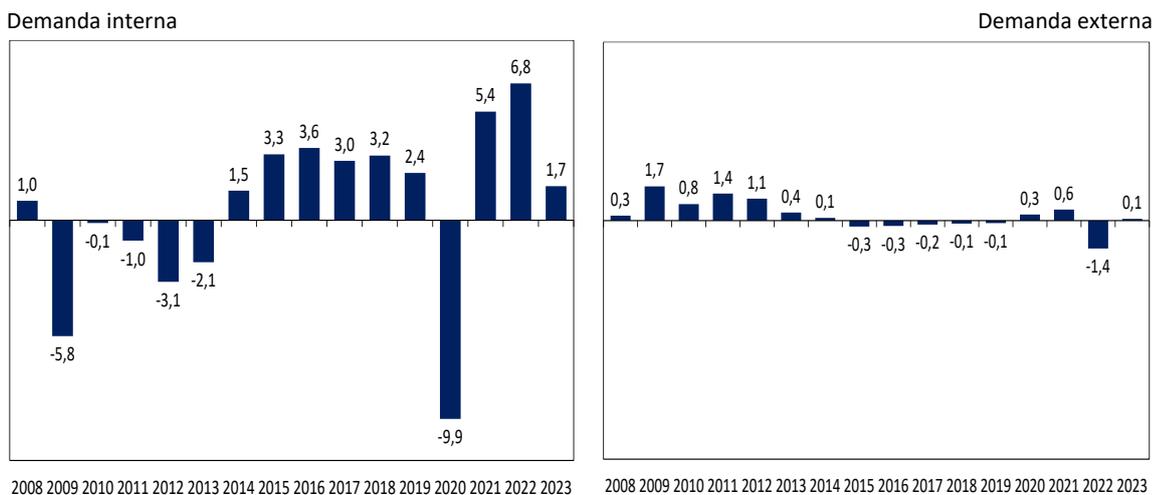
**Evolución del PIB real y del empleo en Euskadi**  
**Gráfico 2**



Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos de Eustat.

El análisis por origen de las demandas sugiere que el saldo exterior ha recuperado su comportamiento neutral y que tan solo realizó una aportación al crecimiento del PIB de una décima, lejos de los significativos resultados de los dos años anteriores. Esa neutralidad no significa que el comercio con el exterior no tenga relevancia para la economía vasca, sino que hay un equilibrio entre la aportación positiva que realizan las exportaciones y la contribución negativa que restan las importaciones. De hecho, en 2023 la aportación de las exportaciones al incremento del PIB vasco fue del orden de las ocho décimas, que fueron compensadas por las siete décimas que restaron las importaciones, cifras que pueden compararse con las nueve décimas que se estima que aportó al crecimiento el consumo de las familias.

**Aportaciones al PIB vasco**  
**Gráfico 3**



Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos de Eustat.

Por tanto, la mayor parte del crecimiento de la economía vasca en 2023 provino de la fortaleza de la demanda interna, que aumentó un 1,7%. Tras la fuerte desaceleración que registró esta variable a lo largo de 2022, el pasado año ofreció un perfil de gran estabilidad, en el que los cuatro trimestres oscilaron entre el 1,9% del primer trimestre y el 1,4% del cuarto. La pérdida de intensidad respecto al año previo sirvió para que la compra de productos al exterior se frenase y el saldo exterior, como se ha señalado, recuperase su habitual neutralidad.

**Cuadro macroeconómico vasco**  
**Tabla 3**

Tasas de variación interanual						
	2018	2019	2020	2021	2022	2023
Gasto en consumo final	2,6	2,0	-8,9	5,2	6,0	1,5
Gasto en consumo de los hogares	3,0	1,7	-12,1	5,8	7,7	1,5
Gasto en consumo de las AAPP	1,2	3,1	2,9	3,2	0,7	1,8
Formación bruta de capital	4,9	3,3	-12,1	5,9	8,7	2,1
Bienes de equipo	4,5	3,0	-11,8	11,1	7,1	2,1
Resto de inversión	5,1	3,4	-12,3	2,8	9,6	2,0
Demanda interior	3,2	2,3	-9,7	5,3	6,7	1,7
Exportaciones	2,7	-0,2	-15,9	10,7	17,1	1,2
Importaciones	2,8	0,0	-15,8	9,4	18,7	1,0
<b>PIB</b>	<b>3,1</b>	<b>2,2</b>	<b>-9,6</b>	<b>6,0</b>	<b>5,4</b>	<b>1,8</b>
Agropesquero	1,7	5,9	-16,9	15,1	-8,7	-3,0
Industria	2,0	1,4	-12,2	5,3	4,7	0,3
Construcción	4,0	2,4	-14,4	1,0	6,7	2,1
Servicios	3,1	2,5	-7,9	6,6	5,9	2,4
Comercio, hostelería y transporte	4,3	2,2	-20,4	15,6	14,6	3,7
AA. PP., educación y sanidad	1,8	3,2	1,1	2,3	0,9	2,3
Resto de servicios	3,0	2,4	-4,3	4,1	3,2	1,6
VAB a precios básicos	2,9	2,3	-9,4	6,1	5,5	1,8
Impuestos netos sobre los productos	4,9	2,0	-11,9	5,2	4,6	1,6

Fuente: Eustat.

La fortaleza de la demanda interna se aprecia en sus dos componentes principales, en especial en la formación bruta de capital, que creció en 2023 un 2,1%, por encima del conjunto de la economía. Esa tasa es claramente inferior a las que registró en los dos años anteriores y se explica por un empeoramiento de las condiciones para invertir. De un lado, la guerra en Ucrania generó un clima de incertidumbre, de polarización geográfica y de proteccionismo que incidió en las expectativas de las empresas. De otro, el endurecimiento de la política monetaria para controlar la elevada inflación encareció los costes de financiación y, con ello, redujo la rentabilidad de los proyectos a acometer. Con todo, el aumento de la inversión debe considerarse positivo. El incremento fue

similar en la inversión en bienes de equipo (2,1%) y en el resto de la inversión (2,0%), que incluye la que se realiza en construcción.

El gasto realizado en consumo final aumentó un 1,5% el pasado año, una cifra muy inferior a la de los dos años previos, que se vieron beneficiados por el fuerte impulso que siguió a la supresión de restricciones derivadas de la pandemia. El consumo de las familias creció un 1,5%, un poco menos que el conjunto de la economía, por lo que se consiguió cierta capacidad de ahorro. Hay que tener en cuenta que, aunque los precios de consumo ya habían empezado a moderarse, durante buena parte de 2023 la inflación se situó en valores relativamente elevados y que ello afectó a las decisiones de consumo de muchas familias. En sentido contrario, la fuerte creación de empleo y las subidas de salarios favorecieron que aumentase la renta disponible y, con ella, el consumo privado. Por su parte, el consumo de las administraciones públicas creció un 1,8%, en línea con el incremento del conjunto de la economía vasca.

El análisis sectorial muestra una diferencia significativa en el crecimiento de 2023 en relación con el del año anterior. Así, mientras que en 2022 los tres sectores principales crecieron con fuerza, el pasado año la industria ofreció una imagen de debilidad, por lo que el peso del crecimiento se centró en la construcción y en los servicios. En concreto, el valor añadido de la industria aumentó un 0,3% en el conjunto del año. Las dificultades de este sector se dieron también en los principales países europeos y derivan del encarecimiento de la energía, en especial tras el conflicto en Ucrania, de la incertidumbre, de los cambios en el origen de los suministros y por el alto coste de la financiación, dados los elevados tipos de interés. El sector se encuentra todavía a más de tres puntos de distancia del nivel que obtuvo en 2019, antes del inicio de la pandemia.

La subida de los tipos de interés también afectó a la construcción, que moderó su ritmo de crecimiento hasta anotar una variación del 2,1%, algo por encima del conjunto de la economía. El sector tuvo un periodo de debilidad al inicio del año, del que se recuperó con fuerza en el segundo trimestre, si bien desde entonces apunta a una clara desaceleración del valor añadido. Los costes volvieron a subir con fuerza ese año, pero sin llegar a los extraordinarios valores de 2022. En el caso de las materias primas, el encarecimiento de 2023 superó el 6,0%, mientras que la mano de obra tuvo un comportamiento más contenido (2,1%). Según la información disponible, la actividad fue más dinámica en la obra civil que en la edificación.

Sin duda, el sector que está impulsando el crecimiento de la economía vasca es el de servicios, que aumentó su valor añadido el año pasado un 2,4%. En general, los servicios de mercado moderaron

el excelente ritmo de crecimiento que mantuvieron el año precedente, mientras que los servicios más ligados al sector público aumentaron su valor añadido. Así, el bloque que incluye a educación, sanidad, administración pública y servicios sociales incrementó su valor añadido un 2,3%, por encima de la tasa del año anterior. Por otro lado, el grupo de comercio, hostelería y transporte alcanzó una subida del 3,7%, una tasa muy alejada de los números registrados en los dos años anteriores, pero todavía muy relevante. Por último, el resto de los servicios perdió intensidad y moderó su tasa de variación hasta el 1,6%, la mitad que la de 2022. En conjunto, el valor añadido de los servicios se encuentra siete puntos por encima del que tuvo antes de la pandemia.

Las expectativas para el futuro pasan por un control de la inflación que no termina de conseguirse. Es cierto que se ha recorrido gran parte del camino y que la fuerte subida de precios que se produjo a mediados de 2022 ha dado paso a encarecimientos más moderados, pero todavía alejados del objetivo del Banco Central Europeo. En concreto, el deflactor del PIB en Euskadi se situó en 2023 en el 4,0%, casi un punto por debajo del dato anterior, si bien en la segunda mitad del año superaba ligeramente el 3,0%. Una evolución a la baja similar se aprecia en los precios de consumo, que alcanzaron su tasa de variación máxima en julio de 2022 (10,5%) y que se han ido moderando hasta un valor medio del 3,6% en la media de 2023. Descender de esa tasa está siendo muy difícil, como pone de manifiesto el hecho de que en junio de 2024 la tasa del IPC de Euskadi fuese del 3,5%. Donde sí se aprecia una notable desaceleración es en la inflación subyacente, que tocó máximos al inicio de 2023 (7,4%) y que en junio de este año se situó en el 3,0%.

La evolución del IPC depende en gran medida de las fuertes oscilaciones de los productos más volátiles, en especial de los precios de la energía. Tras la subida de 2022, el gobierno español tomó una serie de medidas de alivio impositivo para limitar el impacto que ese encarecimiento tuviese en las familias. A ello se une el abaratamiento del petróleo y del gas natural en los mercados internacionales, con lo que en algunos meses de 2023 el precio de los productos energéticos se redujo en más de un 20%, ayudando al control del índice general. Sin embargo, algunas de esas medidas impositivas han dejado de estar vigentes y los precios de la energía han aumentado, frenando la buena marcha del IPC.

La combinación de crecimiento del PIB real (1,8%) y del empleo (1,7%) deja una ganancia de productividad aparente del factor trabajo por persona casi nula para 2023, que contrasta con las fuertes ganancias de los dos años anteriores y se aleja del valor medio de esta variable desde 1995 (1,0%). El caso más llamativo es el de la industria, que tradicionalmente obtiene las mayores ganancias de productividad y que registró un dato negativo (-0,7%) al generar más empleo (1,0%) que el que correspondería a un momento cercano al estancamiento (0,3%) como el vivido. Por su

parte, la construcción mejoró su eficiencia un notable 1,3% y los servicios obtuvieron una mejora del 0,4%, un poco por debajo de sus valores habituales.

### Otros datos básicos de la economía de Euskadi

Tabla 4

Tasas de variación interanual

	2018	2019	2020	2021	2022	2023
PIB per cápita en euros respecto a UE 27=100	109,3	108,4	100,0	100,2	101,1	100,5
PIB per cápita en PPA respecto a UE 27=100	117,3	116,7	105,3	106,9	108,4	110,4
PIB real a precios de mercado	3,1	2,2	-9,6	6,0	5,4	1,8
Empleo total	2,3	1,5	-6,2	2,7	2,8	1,7
Productividad aparente del factor trabajo	0,8	0,7	-3,6	3,2	2,6	0,1
PIB nominal a precios de mercado	4,3	3,4	-9,7	8,6	10,5	5,8
Deflactor del PIB	1,2	1,2	-0,1	2,5	4,8	4,0
IPC (medias anuales)	1,6	1,0	-0,1	3,1	8,0	3,6
Coste laboral total por trabajador	2,5	1,8	-1,1	4,9	2,7	4,5
Tasa de paro	10,5	9,8	10,6	10,0	8,6	7,8

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos de Eustat, Eurostat e INE.

En 2023, el PIB nominal creció un 5,8%, una tasa claramente inferior a las registradas en los dos años anteriores. Parte de esa moderación se explica por la desaceleración registrada por la subida de precios a lo largo del año, que se traduce en un deflactor del PIB que se moderó desde el 4,8% del año anterior hasta el 4,0% de ese año, con un segundo semestre que se acercó al 3,0%.

La elevada inflación de los últimos años ha supuesto una pérdida de poder adquisitivo de las personas asalariadas, que han empezado a reclamar aumentos salariales mayores. Así, los convenios colectivos de 2023 registraron una subida media del 4,2%, que supera en algunas décimas tanto el valor medio alcanzado por el IPC y el deflactor del PIB ese año. La evolución de los costes laborales fue similar y se situó en el 4,5%.

El buen momento vivido por el mercado laboral permitió que la tasa de paro media del año pasado fuese del 7,8%, ocho décimas por debajo de la registrada el año anterior. Las diferencias por sexo

se han corregido parcialmente y las tasas respectivas fueron del 8,0% para las mujeres y del 7,6% para los hombres.

Por último, hay que señalar que se están dando pasos importantes en la reducción de la brecha salarial entre hombres y mujeres, pero que todavía en 2022, último año para el que se dispone de datos, esta fue de 5.781 euros anuales. Gran parte de esa diferencia en el salario se explica por el alto porcentaje de mujeres que trabaja a tiempo parcial, en muchos casos de manera involuntaria. Llama la atención que, en las edades más tempranas, la brecha salarial se ha ido reduciendo con intensidad, pero que en los grupos de edad más avanzada apenas hay una reducción de esa brecha. La maternidad y la asunción de los cuidados a familiares por parte de las mujeres son razones que explican las dificultades para reducir la brecha salarial en los grupos de edades superiores.